

EL DEFENSOR DEL OBRERO

Los obreros cristianos

Los representantes de varias organizaciones obreras cristianas y católicas presentaron a la Conferencia Internacional del Trabajo de Washington un importante documento, del que tomamos algunos párrafos, porque los consideramos de interés para nuestros lectores:

«Durante las sesiones de la Conferencia Internacional de Washington, sólo una clase de Sindicatos Obreros ha sido tenida en cuenta: aquellos que están adheridos a la Internacional sindical.

Sin embargo, creemos que es nuestro deber declarar que debe quedar claramente establecido que la Federación Internacional (Sindical) no es la única Federación obrera que existe. Delegados y consejeros técnicos de esta Conferencia, no deben volver a sus respectivos países con la idea de que la organización del trabajo en el mundo se ha pronunciado por la lucha de clases. Deben saber que una parte importante, y tal vez mayor, de los trabajadores organizados, se encuentra unida bajo la bandera de los Sindicatos cristianos, terminantemente opuestos a los propósitos revolucionarios de la Federación Internacional.

Los Sindicatos católicos y cristianos se dan perfecta cuenta de que a menudo son contradictorios los intereses de patronos y obreros, y se hallan preparados a defender los derechos de los obreros en la vía legal, contra aquellos patronos que no se muestran inclinados a reconocer el derecho de sus obreros a una mejor condición de vida. Saben que es su deber trabajar constante y energicamente, con el fin de elevar a las clases obreras a un nivel de vida superior y a una mayor felicidad; pero nunca se apartarán de los altos ideales de la Religión y de la Moral.»

Los Sindicatos católicos y cristianos están completamente de acuerdo con las palabras pronunciadas por el honorable ministro del Trabajo de los Estados Unidos en su discurso de salutación a los miembros de esta Conferencia Internacional del Trabajo:

«Si vale la pena de hacer los mayores esfuerzos para conseguir la paz entre las naciones del mundo, también vale la pena promover la paz industrial, resolver nuestros problemas por el razonamiento antes que por la arbitraria razón de la fuerza.

Si la Liga de las Naciones ha sido establecida para mantener la paz y para impedir la guerra entre los pueblos del mundo,

¡GRATIA PLENA!

Llena eres de gracia, lleno yo de pecados.
Luz irradian tus ojos, tinieblas son los míos.
En nada me tuviera si al pronunciar tú nombre
no cayese en los brazos de tú misericordia.
En ellos busco asilo ¡oh Madre Inmaculada!
Como aquel hijo pródigo, a mis lares retorno.
Mírenme esos tus ojos que me darán la vida,
y esa luz purísimamente, como Jordán ensiado.
Así tal vez espero que el canto merecido
— ¡qué pobreza este barro que formaste no sabí! —
al tocarle tu gracia adquiera nuevos timbres
que nunca fueron míos porque son tus reflejos.
¡Que te oante oant nadie la concepción istina!
¡Qué más decir, si todo, lo dices ¡gratia plena!

A más mi amor aspira en lengua castellana...
Y lo logra, lo canta, diciendo ¡Madre mía!

BOY

una «Liga de clases» integrada por las organizaciones de los patronos y de los obreros, debe ser capaz de evitar la lucha entre el capital y el trabajo.

Los fundamentos de los Sindicatos católicos y cristianos hacen imposible que sus organizaciones se afilien a la Federación Internacional Sindical.»

Después de estas afirmaciones valientes y enérgicas, que dejan bien claramente delineados los campos, el documento prueba con hechos irrefutables que las organizaciones afiliadas a la Federación Internacional Sindical, en las diversas naciones en que militan, no tienen más objetivo que la revolución y el desquitamiento social y la usurpación del Poder.

Firman el importante documento representantes de organizaciones cristianas y católicas obreras de Holanda, de Italia, de Bélgica y de otros países.

Estudios Sociales

Es un mal capital el figurarse y pensar que son unas clases de la sociedad por su naturaleza enemigas de otras, como si a los ricos y a los propietarios los hubieran hecho la Naturaleza para estar peleando los unos con los otros en perpetua guerra. Lo cual es tan opuesto a la razón y a la verdad que, por el contrario, es obvio, que así como en el cuerpo se unen miembros entre sí diversos y de su unión resulta esa disposición de todo el ser, que bien podríamos llamar simetría, así en la sociedad civil ha ordenado la Naturaleza que aque-

llas dos clases se junten acordas entre sí y se adapten la una a la otra de modo que se equilibren. Necesita la una de la otra enteramente porque sin trabajo no puede haber capital, ni sin capital, trabajo. La concordia engendra en las cosas hermosura y orden; y al contrario, de una perpetua lucha no puede menos de resultar la confusión, junto con una salvaje ferocidad.

LEÓN XIII

El siervo de Dios P. Pio de Piedra Elcina

Hay en una hermosa región de la baja Italia un pueblecito, llamado San Giovanni Rotondo, un humilde hijo de S. Francisco de Asís.

Cuenta este religioso poco más de treinta y tres años de edad, y en tan corto espacio de tiempo son tales y tan extraordinarios los prodigios que de él se refieren, que muchos Santos canonizados no los tienen mayores ni aún iguales. Naturalmente esto no quiere decir que los espere a sílos en santidad; pues sabido es que las gracias gratis dadas, no son la santidad, si bien ordinariamente la suponen.

Aunque en toda su vida religiosa se ha distinguido siempre por su ejemplaridad de costumbres y por una tierna devoción a la Pasión del Redentor, de modo tal que obtuvo ya desde el Noviciado el don de lágrimas al meditar en la misma, sin embargo todos esos raros sucesos de éxtasis, arrebatamientos, penetración de espíritus, curaciones maravillosas, etc., no empezaron a manifes-

tarse públicamente hasta hace dos años, poco más o menos.

Durante este tiempo, apenas ha pasado día en que no se habla de algún nuevo prodigio obrado por *Il Capuchino Santo*, como le llama la misma prensa lempa.

Algunos de estos sucesos han sido tan públicos, claros y patentados, que hasta los periódicos incrédulos, no pudiendo negarlos, se han hecho eco de ellos, siendo en la actualidad sus más entusiastas panegiristas.

Con el fin exclusivo de relatar los nuevos que constantemente suceden, bállanse varios redactores de los mismos en el dicho pueblo de S. Giovanni Rotondo. Diríase que el Señor quiere confundir a sus enemigos con sus mismos testimonios.

Merece a esta divulgación y al ruido de tamaños portentos, diariamente por él obrados, su nombre vuelva de boca en boca por los más apartados países, como lo atestiguan el número inculcable de peregrinos que, de toda Italia, Suiza y Francia, acuden en busca del remedio para sus almas y cuerpos.

El número de peregrinos acudiendo diariamente a muchos miles; y tan así es, que resultan muy insuficientes los vehículos puestos al servicio del público, y con frecuencia hay que permanecer cuatro o más días en la vecindad de Foggia en espera de turno.

Posee el don de penetración de espíritus, y el conocimiento que posee de las intenciones más recónditas de los demás, de modo tal que con frecuencia recuerda él mismo a los penitentes los pecados ocultos u olvidados.

Las curaciones maravillosas, milagros, etcétera, que se le atribuyen, son muchos.

Entre otras curaciones prodigiosas fué sumamente ruidosa por las circunstancias que la acompañaron, y por haberse hecho eco de ella toda la prensa italiana, la de un tuitido de aislamiento, a quien con una sola bendición le dejó completamente curado. El mismo prodigio se dice obró con una mujer baidada, con algunos niños, ciegos, etc. Todo lo cual ha sido comprobado por testimonios fidedignos. A estos señalados favores obrados por el Señor en su siervo, pudiera yo añadir uno muy singular, obtenido por su intercesión, y algunos otros que me han contado de sus compañeros y discípulos.

Otro don más extraordinario todavía, que se ha manifestado en él, es el de la *Billocación*, ó sea el de hallarse a un mismo tiempo en diversos lugares. Como se explicaba esto, no es el del caso explicar; basta al presente afirmar el hecho, que fué comprobado por